

Yo mi brazo la ofrecí:
 librarla de tí juré:
 mi juramento cumplí;
 si ella pues huyó de tí,
 culpa tuya solo fué.

==

Celoso, tú, monstruo impío
 mi cólera provocaste:
 quisistes un desafío...
 duda pones en mi brío,
 y ¡vive Dios! que la erraste.

==

La mano del jóven empuña el acero:
 terrible combate allí se trabó:
 oyóse de pronto un ¡ay! lastimero,
 y un cuerpo en la tierra tendido quedó.

(Continuará.)

Ana María Franco.

VARIEDADES

En el Boletín del Instituto médico valenciano leemos una memoria del profesor de medicina y cirugía de esta capital D. Manuel de Torres, presentada á la sociedad para ser admitido en ella y publicada de orden de la misma. Como es un trabajo científico de uno de nuestros compatriotas, nos complacemos en darle cabida en nuestras columnas.

Sobre la causa próxima de la calentura adinámica ó pútrida.

La calentura adinámica ó pútrida de Pinel, denominada *Tiffus* por Hipócrates, Sauvages y Cullen; *Sinoco pútrido* por Sanz; *Febris pestilenciales* por Fracastor, Sidenham y Grant; *Febris pútrida* por Stoll y Quarin, y *Calentura tifóidea* por otros, reuniendo una porción de sus caracteres mas comunes, puede definirse: «Una enfermedad muy grave y frecuente con grande prostracion de fuerzas musculares, disminucion general de la sensibilidad, calor pecante en calidad, fetidez del aliento y de las evacuaciones, petequias, hemorragias de carácter pasivo y síntomas atáxicos ó nerviosos.»

Diferentes han sido las teorías ó hipótesis mas ó menos ingeniosas y sistemáticas que se han inventado en diversos tiempos para explicar la esencia ó causa próxima de la enfermedad en cuestion. Los antiguos, y entre ellos Galeno, hacian depender esta calentura de la putrefaccion de la masa de la sangre, opinion contra la que han declamado mucho los modernos. sobre todo, el doctor Pinel y el célebre sistemático Broussais, apoyándose en que la putrefaccion es incompatible con el estado de vida: sin embargo, hemos de conocer que los antiguos, al emitir su idea de putrefaccion, jamás pensaron expresar con ella un estado igual en un todo al que se observa en un cadáver, y solo querian expresar con ella el estado de disgregacion humoral que no pudieron dar á entender con otra expresion mas análoga, viendo al mismo tiempo los síntomas de verdadera putridez, que se observan en esta enfermedad y atendida también la rápida y tan frecuente corrupcion en que entran los cadáveres de los que la han padecido.

El Dr. Pinel, oponiéndose como hemos dicho ya, á este parecer de los antiguos, por las razones ya indicadas, dijo: que la calentura pútrida dependia visiblemente de la profunda debilidad y relajacion del sólido, y por lo mismo substituyó la denominacion de calentura pútrida con la de calentura adinámica, voz derivada del griego *a* privativo y *dinamis* fuerza, expresando con ella la falta de fuerzas. Hagamos alguna reflexion en contra de esta teoria de Pinel: en primer lugar, la debilidad es un estado que él de por sí no constituye enfermedad alguna, y que puede agregarse á padecimientos los mas diversos: en segundo lugar, que consecuencia de esto, la debilidad no puede dar origen á los fenómenos pútridos y atáxicos que se presentan en esta enfermedad, y mucho menos á los inflamatorios que suelen ser en ella los primeros en desarrollarse; pues es sabido, que para producirse la inflamacion, se necesitan elementos enteramente contrarios á los que reúne la debilidad: en tercer lugar, la debilidad vá muchas veces anexa á enfermedades y calenturas, como las meningo-gástricas y adeno-

meningeadas; las inflamaciones violentas en las que de ningun modo se presentan los síntomas pútridos y atáxicos que caracterizan la calentura de que se trata; y últimamente, que la debilidad, es mas bien que causa, síntoma ó efecto.

Posteriormente se presenta el célebre sistemático Broussais en la palestra médica haciendo recaer la causa próxima de la calentura pútrida en una inflamacion gastro-entérica. No es de extrañar esta teoria que vamos á rebatir en el autor de la doctrina fisiológica, para el cual parece fuese su ídolo la pretendida gastro-enteritis.

El exámen de las causas, de los síntomas y el resultado de la autopsia, nos pondrán en claro esta cuestion, y veremos en su consecuencia, lo que vale la opinion de Broussais. Con respecto á las causas, digamos lo que dice este mismo, «que siendo una enfermedad tan grave como es la calentura pútrida, la gastritis ó gastro-enteritis de que ella dependa debe ser intensa, y de aquí por precision las causas que la produzcan deben ser tambien intensas.» Pues bien; causas intensas producirán una gastro-enteritis violenta de todo punto que arrebatará la vida al enfermo en dos ó tres dias, terminando muy pronto en gangrena, y esto jamás se observa en la calentura pútrida, que por lo menos se la vé durar de catorce á veinte y un dias. Si la gastritis fuese ligera, entonces, por expresion del mismo Broussais, no se produciria dicha calentura. Ademas de esto, si atendemos á lo que resulta de la observacion y práctica de esta dolencia, y de los experimentos de célebres profesores, tales como Magendie, Dupui, Duputren y otros, veremos que las causas capaces de producirla, han de ser precisamente sépticas y deletéreas y puestas en contacto con la sangre; y la gastritis, ni cualquier inflamacion franca, dependen de tales causas, sino de los estimulantes, las cuales al propio tiempo, nunca pueden de por sí dar origen á síntomas pútridos, como los de esta calentura, observándolo asi diariamente en las inflamaciones francas nefritis, gastritis, colitis etc.

La comparacion entre los síntomas de la gastritis y los de la calentura pútrida, corroborarán nuestra idea. Principiando por el dolor el de la gastro-enteritis intensa, es fuerte, atroz, lancinante insoportable; el de la calentura pútrida, muchas veces falta, y cuando se presenta, es sordo, obtuso y profundo, y no siempre se refiere al abdómen. El calor en la gastritis está aumentado, si, mas nunca es acre y pegajoso, dejando una impresion desagradable en las yemas de los dedos del profesor, como sucede en la calentura de que tratamos. La lengua en la gastro-enteritis se nos presenta seca, áspera, roja, limpia y aguzada en sus bordes y punta; en la calentura pútrida la vemos seca y áspera tambien, si se quiere; pero con el distintivo carácter de suciedad y cubierta de una capa ó faja, cuyas dimensiones y color son tan variados en los diversos períodos de la enfermedad. Una sed devoradora acompaña á la gastro-enteritis, la cual no se presenta en la calentura pútrida. En la gastritis, si bien al principio hay estitiquez de vientre y luego se manifiestan cámaras de materiales fétidos, sin embargo, hay una grande diferencia entre estas y la fetidez de la diarrea disuelta y negruzca de la calentura de que hablamos. En las orinas sucede lo mismo, esto es, que no se observan en la gastritis del color ni fetidez que en la calentura pútrida. Ademas, nunca la gastro-enteritis, por violenta que sea, presentará el fulgo de los dientes, las esquimosis y petequias, ni mucho menos las hemorragias pasivas de aquella. Finalmente, si comparamos la sangre estraida en una y otra enfermedad, nos convenceremos de que ni aun existe la mas mínima relacion entre ambas dolencias; en efecto, la sangre estraida en una gastritis es muy fibrinosa, espesa, escasa de serosidad; el cuajaron que forma con un ribete y capa blanquecina de mayor ó menor espesor, forma en su centro una concavidad y sus bordes están vueltos hácia dentro con un color rojo mas ó menos encendido: la sangre estraida en la calentura de que se trata, es muy serosa, pobre en fibrina, muy disuelta, su fibrina con dificultad se separa de la parte serosa, y de aquí el formarse un cuajaron aplanado de color ceniciento amarillo, violado ó negro, el cual es muy deleznable y se rompe con la mayor facilidad.

La autopsia hemos dicho que tambien nos serviria para contrarrestar la teoria de Broussais, y con efecto, si bien es cierto que esta en algunas ocasiones nos dá por resultado fenómenos de hiperemia en la mucosa gastro intestinal de los que han muerto á consecuencia de una calentura pútrida, en el mayor número de casos nada nos manifiesta y otras veces nos presenta síntomas ó fenómenos de congestion sanguínea en puntos mas ó menos distantes del aparato digestivo y en órganos muy diversos.